

Apreciados miembros del Consejo universitario.

Autoridades de los tres niveles gobierno: municipal, estatal y federal.

Ciudadanos y estudiantes que nos acompañan.

-----

Cada año, la Universidad Autónoma de Yucatán, honra la figura venerada de su ilustre creador Felipe Carrillo Puerto, al celebrarse el aniversario de la emisión del decreto que dio vida a esta institución el día 25 febrero de 1922, para crear la a Universidad Nacional del Sureste, siguiendo el proyecto de José Vasconcelos, de establecer en el país una serie de universidades nacionales a semejanza de la Ciudad de México y designado al frente de esta casa de estudios al célebre pensador cubano, el Dr. Eduardo Urzaiz, como nuestro primer rector.

Comprender la importancia del pensamiento de Felipe Carrillo Puerto, es imposible, sin recrear el espíritu de la época y las condiciones educativas del Yucatán de entonces, de acuerdo a Ruz Menéndez, ilustre universitario nuestro, el Instituto Literario del estado era sujeto de los controles del estado, estando coartadas las libertades que habían gozado los Jesuitas en el Seminario Mayor y en el Instituto Universitario, ambas instituciones también predecesoras de nuestra Universidad.

Cuando Felipe Carrillo Puerto, mediante el decreto creativo número 15, fechado en un día como hoy, sienta las bases de nuestra Institución, asocia la libertad y el pensamiento autónomo al éxito de la tarea educativa.

De acuerdo a Adonay Cetina, un reconocido biógrafo de Carrillo Puerto, el pensamiento revolucionario del prócer reclama promover en los pobladores de Yucatán el estatus de hombres y mujeres libres y rescatarlos de las malas consecuencias del estancamiento cultural, educativo y espiritual y de preservar, en las palabras de su fundador “todo lo que es rico, bello y útil en la tradición de los mayas; al mismo tiempo de absorber todos los nuevos usos que proporciona la ciencia moderna, cuidando que nuestro suelo conserve las cultura milenaria del pueblo maya, al tiempo de permitir a sus habitantes crecer y desarrollarse como hombres libres y fuertes, ejemplo para el resto de México e incluso para el mundo” Carrillo Puerto añade: “todo esto y más lo podremos hacer gracias a las características de nuestro pueblo: el futuro de Yucatán pertenecen los mayas”.

Mantilla, destacado investigador de nuestra universidad, rescata y publica cartas manuscritas originales de Elvia Carrillo, hermana de nuestro insigne fundador, después de su fusilamiento, quien reclama: “Los sueños y esperanza de una era de justicia volverán algún día a Yucatán, si aportamos todos al contingente y entusiasmo por la causa de mi querido hermano. La

obra de Felipe no morirá, porque las grandes causas viven en el alma de las colectividades y porque los privilegios de hoy a unos pocos serán extendidos a las masas del mañana”.

Hoy, a sus 90 años, la Universidad Autónoma de Yucatán, como institución educativa, refrenda su compromiso con el estado de Yucatán – particularmente con su morador ancestral- el pueblo maya, nuestro compromiso de ser fervientes promotores de la justicia social y de la equidad de oportunidades para el acceso a la educación superior.

Hoy, refrendamos nuestro compromiso de proveer una educación para la democracia, la cohesión social, la paz en nuestras comunidades y la responsabilidad ciudadana.

Hoy, los universitarios yucatecos concurrimos con nuestro fundador que la democracia y libertad que gozamos es un sistema de vida que está fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural de sus pobladores, que se sustenta en la participación de la sociedad en la toma de decisiones, mismas que exigen reflexión de las ideas y el juicio de las acciones educativas y de gobierno.

La educación universitaria contribuye a mejorar la cohesión social cuando es capaz de formar para la convivencia y brindar a las personas

oportunidades de incorporación a la vida productiva para satisfacer las necesidades básicas.

La educación universitaria contribuye también a la democracia, cuando es capaz de proveer las herramientas necesarias para procesar la pluralidad de ideas, la diversidad de modos de vida, la tolerancia por la diferencias de otros, el reconocimiento de múltiples posibles vías de solución a un problema y la aceptación de diversos estilos de convivencia social y de vida. La universidad dignifica a su fundador, cuando es capaz de hacer gala de su carácter universal, abierto, reflexivo y socialmente responsable.

Hoy, en el Yucatán próspero que vivimos, la Universidad Autónoma de Yucatán reivindica su compromiso de ofrecer, a través de una educación de calidad, sólidas opciones de desarrollo para todos los pobladores independientemente de su status económico, origen social e ideología.

En la Universidad Autónoma de Yucatán, estamos comprometidos a proporcionar una educación integral, que de manera equilibrada, desarrolle en el estudiante conocimientos, valores, convicciones éticas, habilidades cognoscitivas, actitudes críticas y objetivas, competencias lingüísticas y capacidades para resolver problemas de manera creativa; estas ideas sustentan nuestro modelo de formación integral y nuestro quehacer educativo cotidiano.

Trabajamos colectivamente, en conjunto, arropados por una visión del Yucatán moderno del mañana,

Hoy, la Universidad autónoma de Yucatán es una comunidad académica de trabajo, armonía y de convicciones férreas respecto a nuestros propósitos y responsabilidades. Afrontamos con visión los retos actuales y las demandas de nuestra comunidad como son la protección y conservación de nuestro patrimonio ecológico, nuestras zonas turísticas y arqueológicas, los estudios de las consecuencias de la creciente inmigración y transformación social, las posibilidades de una explotación racional y sustentable de nuestros recursos naturales, la prevención de enfermedades tropicales y el desarrollo de nuestros niños con talentos, por mencionar algunos.

En nuestro nonagésimo aniversario, quienes conformamos el tejido de nuestra universidad, alumnos, funcionarios y profesores, manifestamos nuestra adhesión a los más caros principios de la educación, reiterando la convicción de Carrillo Puerto de que la educación es una tarea eminentemente social dirigida al fomento del capital humano, del capital cultural y del capital social de nuestro estado.

Estamos conscientes que en la Universidad Autónoma de Yucatán, enfrentamos una tarea inmensa pero ineludible, pues de la continuidad de nuestra labor, inspirada por el compromiso social con responsabilidad al que

nos avocamos, depende la construcción del nuevo orden social y la persistencia de las esperanzas y los sueños futuros de los jóvenes Yucatecos.

Finalmente, rendimos también homenaje ante la esfinge del fundador, a cientos de ilustres Yucatecos ya fallecidos, que dedicaron su vida a la formación de los jóvenes en nuestra Universidad y a forjar una casa de estudios que hoy reconoce y agradece su aportación y valía; su compromiso y ejemplo y que reitera la convicción de los universitarios de hoy de proseguir con la inspiración de quienes nos precedieron y de entregar mañana una institución mejor a las generaciones subsecuentes

Estos primeros 90 años ¡son solamente el principio!

Dr. Pedro Sánchez Escobedo.

Febrero 2012